

Turismo y desarrollo: Necesidad de una mirada integral. De Emanuel De Kadt a nuestros días

Gustavo Silguero¹

Universidad Nacional de Formosa, Argentina

Resumen: La dimensión adquirida por el turismo en gran parte del mundo en las últimas décadas precisa de un abordaje desde múltiples miradas. Al constituir un fenómeno de naturaleza social, con variadas implicancias en la vida de las naciones y en el cotidiano de millones de personas, necesita de la formulación de nuevos planteamientos a fin de determinar si, después de varias décadas, y tal como se afirmara en innumerables ocasiones y ámbitos, el mismo estaba llamado a ser el nuevo instrumento de desarrollo armónico de los pueblos. Este artículo trata de la actividad turística y la discusión sobre su importancia en el desarrollo de los pueblos, en especial de Latinoamérica, y si el mismo ha cumplido el rol de motor de desarrollo e inclusión social, como se afirmara.

Palabras clave: inclusión social; sustentabilidad; población local; equidad; desarrollo; turismo.

Introducción

El desarrollo es un término que ha generado un extenso debate dentro de las ciencias sociales. Dos tendencias bien marcadas surgen a propósito; una liberal, la cual considera que existen sociedades ubicadas en instancias diferentes de desarrollo, cuya evolución se lleva a cabo por el uso de la racionalidad; la otra, enmarcada en la teoría de la dependencia, entiende que existen países de gran concentración del capital que dominan y someten a los países periféricos, subdesarrollados o del tercer mundo.

En este contexto, una de las características del siglo XX es la irrupción y el desarrollo del turismo, en tanto actividad económica y de servicios y asimismo como reflejo de la sociedad occidental que, al ritmo de los vertiginosos cambios políticos, sociales,

¹ Abogado. Profesor en Turismo y Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional de Formosa. Argentina. Especialista en Derecho y Turismo. Universidad de Buenos Aires. UBA. Argentina. Especialista en Derecho Ambiental. Universidad Nacional del Nordeste. UNNE. Argentina. Especialista en Turismo Rural y Comunitario. Universidad Nacional del Sur. UNS. Bahía Blanca. Argentina. Maestrando en Desarrollo Turístico Sustentable. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina. *E-mail:* gjsilguero@hotmail.com

tecnológicos, constituye un verdadero fenómeno social y de clara diferenciación entre los llamados “países desarrollados” y los “países emergentes, en vías de desarrollo o simplemente del tercer mundo”.

Otro de los rasgos distintivos de extrema trascendencia de todo el proceso de transformaciones experimentado en dicho periodo, radica en el carácter excluyente, injusto del sistema económico financiero mundial y su directa influencia en el actividad turística, como así también, en el estado de marginación, pobreza que dicho sistema condena a la mayoría de la población mundial, limitando consecuentemente el goce y disfrute del turismo a una franja minoritaria de la misma.

Al respecto resulta relevante el discurso pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman, el 20 enero de 1949, al señalar “*debemos embarcarnos en un programa nuevo y audaz para la fabricación de los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial disponibles para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas*”: tal afirmación constituye un verdadero hito en la concepción y mirada sobre el desarrollo y la nueva categoría de países “desarrollados” y “subdesarrollados”, que a partir de allí marcaría la política exterior de los países centrales.

En dicho contexto histórico, posterior a la Segunda Guerra Mundial, se experimenta un marcado proceso de desarrollo y avance tecnológico en los países centrales y en gran medida en la actividad turística, el adelanto en materia de transporte, la mejora en las condiciones laborales de los trabajadores, etc., entre otros, significaron un cambio trascendente que determinaría el signo de la actividad en las décadas siguientes.

Reseñando brevemente la evolución de la actividad turística, se observa que a partir de las décadas del 40’ y 50’ (fin de la Segunda Guerra Mundial) los países centrales promueven una decidida intervención en la misma, tendiendo a lograr una mayor presencia en los mercados que dicho recurso inauguraba. Inglaterra y EE.UU., elaboran estrategias tendientes a asegurarse un mercado económico en auge, basándose en la constitución de empresas multinacionales, cuya finalidad última es crear un circuito cerrado para que las divisas que salen de sus países regresen incrementadas.

Dicho desarrollo no fue espontaneo ni se produce desordenadamente; es el resultado de una clara intencionalidad política diseñada y que recibe el apoyo de las más altas instituciones económicas internacionales (FMI, BID, Banco Mundial, Organización

Mundial del Turismo, entre otras) por lo que implican los flujos del turismo internacional.

Así es que la actividad turística se convierte en una fuente importante de divisas para los países más industrializados, que en consecuencia son los que reciben la mayor parte de los ingresos turísticos mundiales y los principales emisores tanto del recurso, como de los desplazamientos y flujos internacionales.

Los países subdesarrollados tienden a cambiar o bien diversificar su oferta económica al mercado mundial, ofreciendo la actividad del turismo como una nueva materia prima que fomente su desarrollo, observándose no obstante, que solo sirve para acentuar la dependencia de los mercados extranjeros. *“La carencia de otras alternativas políticas para el desarrollo conduce así a las clases dirigentes de muchos países de la región a sustituir una forma de dependencia por otra, quizás más dramática aun, como es la de querer reducir el futuro de las naciones a simples reservas naturales y culturales para el disfrute del ocio por parte de quienes tienen el poder de hacerlo, los que en términos generales, son los países dependientes, obviamente.”* (Getino, 2009).

De allí la necesidad de generar un nuevo modelo de desarrollo más justo y equitativo entre los países centrales y los llamados subdesarrollados, favoreciendo el crecimiento y progreso de estos, con los beneficios obtenidos por la actividad turística, dotando a los Estados nacionales de un verdadero poder regulador y articulador de los intereses en pugna. La característica central de nuestro tiempo esta signada, justamente por la imposición de los intereses de grupos económicos transnacionales, como una nueva forma de dominación política y económica.

La forma de dominación original que había prevalecido en los comienzos del capitalismo industrial resurge ahora bajo la tutela de una estructura de poder transnacional. Aquellas empresas que dominan la creatividad tecnológica operan cada vez más fuera del control de las estructuras de poder nacionales. La actuación de la empresa en el ámbito planetario constituye una mutación mayor en la evolución del sistema capitalista, pues desplaza a una posición subalterna a las fuerzas sociales que estaban en ascenso y modifica sustancialmente el papel del Estado nacional. (Furtado (2003, p. 63).

Fue muy extendido el discurso, auspiciado fundamentalmente por sectores económicos concentrados del sector, sobre las grandes bondades que significaría la actividad turística para los países subdesarrollados y como la misma contribuirá eficazmente a la erradicación de la pobreza de los mismos.

No obstante lo cual el modelo de desarrollo capitalista de expansión ilimitada, extracción de recursos naturales, producción infinita, consumo ilimitado, contaminación ambiental, etc., sería fuertemente cuestionado tanto por ámbitos académicos, científicos, como por algunos gobiernos de países periféricos, entre otros.

Es fundamentalmente a partir de la década del 60', donde desde diferentes ámbitos se intentaron esgrimir argumentos tendientes a resaltar las bondades y oportunidades que el turismo podía ofrecer a los países "en vías de desarrollo".

Esto se plasmó por la ONU en su Conferencia de Roma en 1963 cuando proclamó enfáticamente: "...el turismo puede aportar y aporta efectivamente una contribución vital al crecimiento económico de los países en vías de desarrollo...."

Es la aplicación de la lógica que el mercado regularía las relaciones económicas financieras y que el turismo, especialmente el internacional podía "beneficiar" a los países subdesarrollados, con la llegada de turistas extranjeros, los mismos aportarían las divisas para reducir el déficit estructural de la balanza de pagos "y por efecto derrame mitigar la pobreza" (Capanegra 2006:54)

Estadísticas de la OMT ², indican que en la última mitad de la década del 80' fueron los países desarrollados los responsables del 72 % de todos los ingresos procedentes de la actividad turística internacional, mientras que los países subdesarrollados, que conforman la mayor parte de la población mundial, apenas recibieron el 20 % de los viajes y el 25 % de los ingresos.

El 30 % del turismo mundial procede de los países más desarrollados (E.E.U.U., Japón, Alemania, Reino Unido, Italia, Francia y Canadá), mientras que los países subdesarrollados (América Latina), solo representan un tercio de los arribos de turistas en el mundo, son solo algunos indicaron que demuestran la injusticia de un modelo de desarrollo.

El turismo reproduce así la misma falta de equidad en los intercambios internacionales, que es propia de un modelo económico financiero global, tal como intentamos describir en este trabajo.

Es en dicho marco donde se instala, y precisamente motiva el título del presente trabajo, uno de los primeros cuestionamientos de entidad a los supuestos beneficios económicos, sociales que el desarrollo de la actividad brindaría a las naciones pobres y marginales

² OMT: Organización Mundial de Turismo

del llamado “tercer mundo”; se instala a principios de la década de los setenta, un planteamiento clave; *¿Es el turismo un pasaporte para el desarrollo?* Tal fue el lema de un Seminario sobre los efectos sociales y culturales del turismo patrocinado por la UNESCO y el Banco Mundial en diciembre del año 1.976 en Washington D.C. y fue el sociólogo holandés Emanuel De Kadt quien dio *el puntapié inicial que sacudiría los cimientos de las convicciones del crecimiento económico a través del turismo* (Barretto 2007:28)

Turismo y Desarrollo

A partir de entonces se experimenta un proceso marcadamente cuestionador del modelo de desarrollo turístico llevado a cabo fundamentalmente desde las grandes corporaciones económicas financieras de los países desarrollados, discusión que se lleva a cabo básicamente, en contados ámbitos especializados de la academia.

El reiterado concepto de sustentabilidad o sostenibilidad, en sus tres dimensiones (política, social y económica), resulta ciertamente incompatible con las teorías e ideologías mercantilistas, partidarias del crecimiento económico y de la productividad a ultranza, basados en actividades que agotan los recursos del planeta, estimándose que se dispone de un acceso y uso ilimitado de los bienes naturales y sus recursos.

Esta situación provoca, sin duda alguna, un aumento continuo de la pobreza y la desigualdad social y económica en provecho de elites cada vez más privilegiadas.

El verdadero desarrollo solo es sostenible si mejora el nivel y la calidad de vida humana al tiempo que garantiza y conserva los recursos naturales del planeta.

Habiendo transcurrido cerca de cuarenta años desde el planteamiento contundente de De Kadt, cabe preguntarse y más aún, los países latinoamericanos, si la actividad turística contribuyó de modo significativo al desarrollo equilibrado, armónico, inclusivo de nuestros pueblos? Si el mismo ha sido planificado, respetuoso de nuestras propias identidades culturales? Si el mismo ha sido consecuente con la idea de “sustentabilidad” y diseño de políticas tendientes a la conservación y respeto de nuestros recursos naturales? Ha sido un verdadero instrumento de conocimiento, de fraternidad y paz entre distintos pueblos del planeta? El análisis formulado por la llamada “teoría de la dependencia”, fue desacertado? Es necesaria la formulación de una nueva visión del

desarrollo armónico, inclusivo, integral para nuestros países y con una mirada, desde nuestros países? En definitiva, resulta aún vigente aquel planteo formulado por De Kadt, hace ya casi cuatro décadas?

Este trabajo, desde ya, se manifiesta en cierta forma, impotente de poder responder todas estas cuestiones, más aun, teniendo en cuenta que, dentro del propio sistema turístico, incluido la academia y la formación de profesionales del sector, los mismos están claramente influidos por una tendencia puramente “economicista”, acrítica de las problemáticas y complejidades que conlleva el fenómeno turístico.

Lo que sí cabe afirmar, transcurridas varias décadas, que el tan mentado “desarrollo sustentable”, lejos está de serlo de modo efectivo y concreto; pocos han sido los frutos de un *verdadero desarrollo – también turístico- sostenible en muchos países emergentes, ...ya que los sectores más beneficiados hasta el momento han sido las grandes compañías transnacionales y algunas de sus empresas asociadas locales* (Getino, 2009, p. 18), bastaría analizar la situación de nuestros países, echar una mirada hacia atrás y recordar una y otra vez discursos, programas, proyectos que nos anunciaban los beneficios inmediatos y concretos que el turismo generaría.

Asimismo surge la necesidad de pensar y reflexionar sobre el fenómeno turístico desde otra ángulo, este más vasto y complejo; la dimensión social, cultural del mismo, como ha evolucionado a la par de la misma evolución de la sociedad occidental y el grado de relación de dependencia, ya sea de carácter política, cultural o económica, que tienen los países subdesarrollados con los países desarrollados.

No podemos en consecuencia abordar la cuestión turística, centrando el análisis en uno de sus múltiples aspectos, que ha sido ampliamente desarrollado, sobrevalorado, por su impacto positivo, beneficioso, esto es, exclusivamente desde el punto de vista económico en un medio social determinado; citándose de modo recurrente ejemplos comunes, como ser el flujo de inversiones externas, aumento del empleo, aumento de la recaudación impositiva, desarrollo de regiones postergadas, importante incidencia en el PBI, etc., ciertamente carentes de respaldos en estudios estadísticos serios.

Estimo que esta postura, ciertamente influida por la corriente económico neoliberal, resulta asimismo limitada, coyuntural, al tratar al turismo como un rubro más del aparato productivo de un país, como una variable netamente de carácter económica; visión esta, reitero que podemos considerar de marcadamente estrecha y reduccionista.

Limitar el análisis y ponderar al turismo exclusivamente por sus beneficios económicos coyunturales, es desconocer que el mismo, es una clara y evidente manifestación social, en un medio y contexto histórico determinado, influenciado, ciertamente por las variables de las ciencias económicas.

Tal postura puede ser cuestionada, más allá de la falta y precariedad de las estadísticas sobre el impacto real del turismo en un proceso económico determinado, en que ha sido y sigue siendo un discurso funcional, al denominado “*proceso de globalización*”, remanido discurso generado y extendido desde los países centrales, que ha profundizado enormes desigualdades sociales en los países subdesarrollados; estos por diversas razones han aplicado por décadas programas económicos de organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, etc.) que no han tenido otro resultado más que el aumento de monto de la deuda externa, la destrucción del aparato productivo, el achicamiento y deslegitimación del rol del Estado y la exclusión y pobreza de amplios sectores sociales. Podría entenderse lo anteriormente descrito como el nuevo signo de nuestros tiempos, producto de orden social económico injusto e inequitativo, en el que amplios sectores de la sociedad no pueden acceder al goce de derechos básicos, como ser la alimentación, la salud, la vivienda, la educación, etc., todos ellos inherentes a su condición de personas, de allí el cuestionamiento claro y concreto de ubicar en su justa dimensión y utilidad a la actividad turística y no considerar a la misma como una oportunidad económica de salvación de los pueblos pobres del planeta.

Es este uno de los rasgos más relevantes, que caracterizo al proceso denominado “*globalización*”; esto es el quiebre o incluso el fin de la sociedad salarial y la expansión de sociedades fuertemente polarizadas y excluyentes, que marginan del mercado de trabajo a sectores importantes de la sociedad, en otros términos, significo el desmantelamiento del estado de bienestar (Betoncello, 2002, p. 6).

No obstante lo expuesto, es indudable que la actividad turística genera ingresos económicos, simplemente faltaría precisar, en cada escenario nacional, si el mismo tipo de ingresos no hubiese sido posible con el empleo de otro recurso tanto o más beneficioso que el turismo, o bien si el mismo actúa como un verdadero distribuidor de la renta nacional para beneficio del conjunto del país, incluidos los sectores sociales marginales y los espacios geográficos mas relegados.

Por ello es que si consideramos únicamente el aumento del gasto turístico y su incidencia en el PBI o en la generación de empleo, los mismos no constituyen nunca indicadores suficientes para medir el progreso socioeconómico, dada la interdependencia de los mismos con otros tipos de indicadores difíciles de cuantificar, hecho que impone ampliar el número de criterios básicos y considerar las consecuencias sociales de la actividad turística

Es allí que resulta decisiva, tanto la intervención del Estado, como garante y promotor de una actividad de desarrollo local, como ser la turística, que armonice, equilibre los variados intereses y anhelos de progreso de la población local, de los inversores, de los visitantes, según el caso, con el respeto y protección del entorno natural, como de un sector privado, fuertemente comprometido con los intereses de la población local.

Hace algunos años el ingreso de divisas provenientes de la actividad turística fue considerada esencial por algunos países subdesarrollados, para la elaboración de programas de fomento al desarrollo y progreso. El turismo aportaba recursos tanto como otros sectores de la economía y de allí su importancia que factor clave para el desarrollo. Sin embargo y dada la matriz que significa la naturaleza y el funcionamiento del turismo internacional, llámese de los países desarrollados y sus empresas, fundamentalmente mayoristas y cadenas hoteleras, de internalización de beneficios, acaparando cada vez una mayor proporción del gasto del turista, sin que la población local, ubicación del recurso turístico, pudiera tan siquiera recibir sino migajas del mismo.

Tal análisis podría señalarse en una postura enmarcada dentro de un razonamiento teórico revolucionario, en boga en los años 70', pero la realidad de los países subdesarrollados y en especial de Latinoamérica, sigue marcadamente influenciada por los modelos económicos y políticos de explotación y dominación impuestos por las grandes potencias y sobre todo, por la nueva expresión del mismo, esto es la proliferación y operación de grandes corporaciones de carácter transnacional.

Resulta vigente lo descrito y afirmado en una obra trascendente para el abordaje de estas cuestiones, como es *Desarrollo a Escala Humana* de Max Neef, de hace aproximadamente tres décadas, donde se describe y advierte sobre el complejo escenario político y social que experimenta Latinoamérica, situaciones que una y otra vez se repiten, con la misma dinámica y lógica.

La satisfacción de necesidades tales como subsistencia, protección, participación, creación, identidad y libertad se ve inhibida por las exigencias que, de manera explícita o soterrada, los centros internacionales del poder hacen a la periferia en cuestión de modelos políticos, pautas de crecimiento económico, patrones culturales, incorporación de tecnologías, opciones de consumo, relaciones de intercambio y formas de resolver los conflictos sociales. (Max Neef, 1986, p. 56).

La actividad turística, como expresión y reflejo de los cambios experimentados por la sociedad contemporánea occidental, no escapa a las consideraciones generales señaladas. Ante la imposición de un modelo central dominante, el turismo o más bien, la actividad turística, en su dimensión económica-política, significa un novedoso modo de explotación de recursos naturales y económicos de amplias regiones del tercer mundo a favor de los intereses y satisfacciones de las sociedades desarrolladas.

Esta afirmación que podría resultar extremadamente terminante, lógicamente podría encontrar, como varios aspectos de la realidad global, algunas excepciones.

Pero resaltamos que está ínsita en la lógica del modelo dominante la apropiación de recursos naturales y económicos en detrimento del desarrollo y bienestar de las poblaciones locales. Los beneficios económicos generados por la actividad turística, no son gozados por la mayoría de la población local.

Los actores locales, en el marco de la economía política del turismo, no asumen más que un papel periférico, residual, son las grandes corporaciones transnacionales y las condiciones del mercado los que determinan, en gran medida, el modo y ritmo del desarrollo turístico en los destinos de todo el mundo.

El fenómeno turístico no debería enfocarse únicamente desde el punto de vista de la ganancia económica, como elemento central sino también debe incluir a las diversas transformaciones sociales y culturales de una determinada población local; de allí la necesidad de un abordaje integral del mismo. Resulta por consiguiente dificultoso teorizar sobre el turismo aisladamente de las condiciones sociales y políticas en las que surge y se desenvuelve.

Aspectos relevantes del fenómeno

Se impone asimismo abordar diversas facetas, no todas, que el modelo de desarrollo capitalista vigente impacta de un modo particular y deja profundas huellas; ellas son: la

identidad local, los rasgos inherentes a la cultura de una comunidad, el uso y disfrute del tiempo libre y el ocio, la cultura del “consumismo”, el deterioro del entorno natural, etc., todos ellos adquieren un valor decisivo y estratégico, como instrumento de preservación de nuestra forma de vida y al mismo tiempo tener la suficiente convicción y capacidad para hacer frente a poderosos intereses transnacionales.

En el devenir de la llamada era de la “globalización”, el proceso de “aculturación”, pérdida de identidad, deterioro de rasgos culturales que sufren determinados colectivos sociales, en diversas regiones del mundo, constituye uno de los aspectos más influenciados y ciertamente deteriorados por la falta de planificación e información, entre otras causas. (Santana Talavera, 2002, p. 3).

Se impone revisar otro gran signo de nuestro tiempo y aun en nuestras propias sociedades, marcada por enormes diferencias sociales, económicas, constituida por la desenfadada carrera del consumo por el consumo mismo, que no requiere de justificación, siendo víctimas de una fenomenal maquinaria comercial, industrial, donde importa solamente y bajo cualquier forma antes de ser ciudadanos, ser unos buenos y fieles “consumidores”.

Consumir bienes, servicios, necesarios, superfluos, desechables, improductivos, etc., no importa; la consigna es consumir todo y en cualquier momento, mostrándose como otras de las características de la llamada “globalización”, “para el consumidor en la sociedad de consumo, estar en marcha, buscar, no encontrar, o mejor, no encontrar aun, no es malestar sino promesa de felicidad; tal vez es la felicidad misma. Viajar es esperanza, llegar es una maldición”. Bauman (2010, p. 112).

Similar mención debemos realizar con el impacto al entorno natural, ambiental que provoca la actividad turística. Es innegable que todo destino, ámbito de desenvolvimiento de la actividad, sufre una modificación, una alteración en su estado primigenio.

Una explotación excesivamente intensa de los recursos naturales está causando la extinción de numerosas especies animales y vegetales y el grave deterioro de medios tan vitales para la propia vida humana, como son la tierra, el agua y el aire.

Numerosos son los ejemplos paradigmáticos, como su rasgo inherente de la grave alteración del entorno natural que han sido consecuencia directa de la falta de planificación, falta de control estatal o simplemente la falta de conciencia sobre el

perjuicio provocado, bastaría ver la situación de lugares tales como el balneario de Acapulco, Cancún, Mar del Plata, Málaga, Marbella; Quebrada de Humahuaca, etc., por citar algunos.

O bien si planteamos un razonamiento aun mas cuestionador; si es el mismo modelo de desarrollo capitalista y enfocado a la actividad turística, junto con los países más desarrollados, los verdaderos responsables del cambio climático y las graves alteraciones al entorno ambiental global.

De manera ciertamente clara e ilustrativa Getino (2009:78), señala

La dependencia y el subdesarrollo generados con la dominación externa y la debilidad e incompetencia internas han dañado seriamente muchos de estos recursos, antes de que la palabra turismo se tomara en cuenta, de tal modo que mas que adjudicarle demasiados efectos negativos al turismo en este terreno, deberíamos precisar que el primer gran responsable del deterioro del medio ambiente en nuestros países ha sido la situación histórica de saqueos y de sometimiento nacionales, junto con la complicidad de las elites locales dominantes y la pobreza generalizada que dicha situación ha provocado en el conjunto de la región.

En igual sentido, también se impone revisar y reformular el propio concepto de tiempo libre y el ocio, desde nuestra visión de la sociedad y nuestras propias pautas culturales, “que fuera influenciada por la lógica de la productividad, que banaliza y subvalora sus significados” (Gomes y Elizalde, 2009, p. 263), que no es otra cosa que reivindicar y otorgar plena ciudadanía a importantes colectivos sociales, que se sitúan al margen de cualquier tipo de disfrute del tiempo libre y el ocio.

Así como De Kadt en el año 1976 cuestionó seriamente las bases del desarrollo turístico de los países subdesarrollados, también en la década de los ochenta, diversos organismos internacionales expresaron su preocupación por el devenir del tipo de desarrollo del mundo occidental, su incidencia sobre el ambiente y el aumento de la pobreza; en ese contexto se elabora, por ejemplo en el año 1.987, el denominado *Informe Brundtland*³, que en cierta forma inaugura la utilización y alcance del concepto de “sostenible”, concepto este, como dijéramos, dado sus múltiples usos y abusos, ha

³ *Informe Brundtland*. Informe socio-económico elaborado por distintas naciones en 1987 para la ONU, por una comisión encabezada por la Dra. Gro H. Brundtland. Originalmente, se llamó *Nuestro Futuro Común* (*Our Common Future*, en inglés). En este informe, se utilizó por primera vez el término desarrollo sostenible (o desarrollo sustentable), definido como aquel que *satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones*. Implica un cambio muy importante en cuanto a la idea de sustentabilidad, principalmente ecológica, y a un marco que da también énfasis al contexto económico y social del desarrollo.

sido ciertamente vaciado en su contenido y precisa claramente de su reformulación y ajustada aplicación.

Reflexiones finales

Grandes compañías aéreas, gigantescas cadenas de hoteles, poderosos grupos bancarios, agencias mundiales de viajes, empresas internacionales de rentas de automóviles, medios masivos de promoción y publicidad, fueron tejiendo a nivel transnacional redes empresariales hasta convertirse en esa especie de cadenas de cadenas que maneja la mayor parte de la actividad turística mundial..., (Getino 2009, p. 38).

Tal sería la imagen del turismo visto desde un país desarrollado. Cabría plantearse cuál sería la imagen desde un país latinoamericano?

Por todo ello entiendo, se impone la necesidad de formular un análisis sobre el fenómeno turístico que supere las dicotomías que resultan, a la luz de la evolución de la sociedad, insuficientes y ubique a la actividad turística como una expresión de un modelo de desarrollo e inclusión social e identidad propia de un país.

El modelo de desarrollo capitalista, tal como se viene observando y conforme los graves acontecimientos, presentes en los países desarrollados, necesariamente debe ser replanteado en muchos de sus aspectos; dicho modelo de producción, en todos sus niveles y a escala global, de carácter ilimitado, infinito, no puede ser sostenido estructuralmente y menos aun, aceptado socialmente.

Cabe un análisis integral del turismo, en tanto fenómeno de profunda naturaleza social, con sus aspectos económicos y también en sus aspectos socio antropológico y ambiental, considerándolos como un todo, de un fenómeno social, más amplio,

Sendo o negócio apenas uma parte do fenômeno turístico, analisá-los somente como os paradigmas econômicos que verificam os fluxos de dinheiro leva ao esquecimento da dimensão antropológica, a enxergar os turistas não como pessoas, mas como simples portadores de dinheiro. Ao mesmo tempo, tratar o turismo somente a partir da dimensão socioantropológica e ambiental leva ao esquecimento das suas derivações no plano econômico, o que pode constituir-se numa visão romântica deslocada das atuais condições históricas. (Barretto, 2003, p. 21).

Logrados los objetivos básicos de satisfacción de toda sociedad desarrollada, la misma requiere, demanda nuevas y más específicas cuestiones que deben ser tratadas por la clase dirigente en general; aspectos tales como, la distribución de la renta, la calidad de

vida y la preservación y mejora medioambiental, cuestiones estas que, al margen de cualquier posición política ideológica, constituyen el núcleo del debate político y social en la Argentina del Bicentenario y que debe marcar el rumbo de las políticas de Estado de los países latinoamericanos.

Para ser sustentable un sistema político, cultural, social y económico, más allá de preservar los recursos naturales para las generaciones futuras, debe asegurar su uso, goce y desarrollo integral de los actuales pobladores, posibilitando su realización en el ámbito propio de los mismos, con una adecuada planificación y disposición razonable de los recursos naturales y culturales.

Un verdadero modelo social y económico para tener fundamento en el ya remanido concepto de “*sustentabilidad*”, debería ubicar al hombre en el centro de toda acción y consideración política, económica y social, se impone en consecuencia un replanteamiento a los viejos y nuevos conceptos de desarrollo, sustentabilidad, ambiente, actividad turística, consumo, etc., es necesario discutir *un nuevo paradigma de desarrollo* (Guimaraes, 1998, p. 59).

En el actual cuadro de situación a escala global, con un sistema económico cada vez más interdependiente, descalabro financiero de los países del primer mundo, el avance tecnológico, el aumento de la desigualdad social, fundamentalmente en América Latina, se impone la necesidad de revisar la utilidad y eficacia de seguir considerando a la actividad turística, solamente como una mera actividad económica, que responde a factores coyunturales o bien al capital internacional.

De allí que resulta imprescindible la aplicación de un modelo social y económico de fortalecimiento del mercado interno y de políticas distributivas de inclusión social, en el que la actividad social y económica que implica el turismo, deberían constituirse en un instrumento de gestión y desarrollo de la política del estado en tal sentido.-

Tanto la República Federativa del Brasil como la República Argentina, en los últimos años, han dado muestras concretas de implementación de políticas que tiendan precisamente a incorporar a amplios sectores sociales a ejercitar derechos humanos elementales como la alimentación, la salud, la educación, la vivienda, el trabajo, condiciones básicas para permitir, en un estadio siguiente, el acceso al uso y goce del tiempo libre y el ocio.

Resulta necesario que desde distintos ámbitos (políticos, sociales, académicos, comercio, etc.) se amplíe y profundice un fuerte cuestionamiento a la idea impuesta sin más de considerar al *turismo como un pasaporte al desarrollo*.

Se impone un debate amplio en nuestros países y asumir clara y concretamente que el turismo, conforme el modelo impuesto, constituyó y constituye una nueva forma de concentración económica en grandes grupos inversores de carácter multinacional, organizados y dispuestos a satisfacer los deseos y apetencias de los ciudadanos del primer mundo, mientras que miles y miles de ciudadanos, personas marginadas de los países subdesarrollados, siguen intentando lograr una vida digna en sus territorios.-

El turismo, puede y efectivamente así lo hace, dar respuesta, en determinadas condiciones, a cuestiones de desarrollo y crecimiento de la población; pero más significativo es el aporte que pudiera dar, a partir de un análisis integral, para descifrar y entender los comportamientos y cambios que experimenta la sociedad occidental moderna y latinoamericana en particular, a partir del estudio del fenómeno turístico.-

De todo lo expuesto no podemos más que estar plenamente identificados con la idea desarrollada por Guimaraes en cuanto a la necesidad de repensar que tiene la sociedad occidental y más aun la latinoamericana, sobre qué tipo de desarrollo social, económico, cultural, etc. va a guiar las próximas décadas.

La actividad turística bajo ningún aspecto puede estar al margen de las consideraciones señaladas, atento a la naturaleza propia de la actividad que involucra a actores políticos, culturales, económicos y sociales y que inevitablemente responde a un tipo de modelo de desarrollo determinado, concreto.

Reitero el concepto ya formulado; no podemos tener una mirada ingenua del turismo, limitándonos a analizar sus variables meramente económicas o definir de muchas formas al término “sustentable”, como si el mismo entrañaría únicamente una disquisición de carácter semántica.

La realidad nos impone examinar de manera crítica si todo el fenómeno turístico constituye o no un instrumento de real desarrollo, crecimiento y progreso social de los países subdesarrollados y de su carácter inclusivo, de preservación de la identidad cultural de la comunidad, y que tienda a incorporar a los sectores mas postergados al goce y disfrute de sus beneficios, esto es, a un inmenso colectivo social, postergado por décadas.

Debemos asumir que el desarrollo humano y la reducción de la pobreza, significa que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, salud, vivienda, educación, así como disponer de tiempo suficiente para gozar de la cultura y de las expresiones artísticas y tener tiempo libre para el descanso. Se trata de una idea integral de la riqueza humana y en por consiguiente de la pobreza, que implica aspectos muchos más complejos y dinámicos que la mera dimensión económica y de su consideración mercantil.

El profesor De Kadt y los autores de los diferentes ensayos son los únicos responsables de todos los puntos de vista expresados en esta publicación; tales puntos de vista no reflejan, y por tanto no deben ser tenidos como tales, las posiciones ni de la Unesco, ni del Banco. S. M. Tolbert. El Banco Mundial

Así finaliza el prologo a la obra del Profesor De Kadt, suscripto por Stokes Monroe Tolbert, funcionario del Banco Mundial.

Referências

Barretto, Margarita. (2007). Turismo y Cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas. **Colección PASOS edita**, numero 1. www.pasosonline.org.

Barretto, Margarita. O Imprescindível aporte das ciencias sociais para o planejamento e a compreensão do turismo. **Horizontes Antropológicos**. Porto Alegre, ano 9, p. 15-29, outubro de 2003.

Bauman, Zygmunt. (2010). **La globalización**. Consecuencias humanas. 1a. ed. 4ª reimp. Fondo de La Cultura Económica. Buenos Aires.

Bertoncello, Rodolfo (2002). **Turismo y Territorio**. Otras prácticas, otras miradas. Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación. 6 -2: 29-50. Mar del Plata. Centro de Estudios Turísticos, Univ. Nac. Mar del Plata.

Capanegra, Cesar Alejandro. La Política turística en la Argentina en el Siglo XX – **Aportes y Transferencias**. Vol. 10. Num. 1 – 2.006. Universidad Nacional de Mar del Plata.

De Kadt, Emanuel. ¿Turismo, pasaporte al desarrollo? Perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo. **Turismo y Sociedad**. Ediciones Endymion. Madrid. 1.979

Furtado, Celso. (2003) En busca de un nuevo modelo. Reflexiones sobre la crisis contemporánea. Pág. 63, 64. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Getino, Octavio. (2009) **Turismo**. Entre el ocio y el neg-ocio – Ediciones CICCUS. Buenos Aires – Argentina.

Gomes, Cristianne. Elizalde, Rodrigo. Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad: contradicciones y desafíos. Polis. **Revista de la Universidad Bolivariana**, Volumen 8, N° 22, 2009, pág., 249-266.

Guimarães, Roberto J. (1998) La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo. Ecología Política. **Naturaleza, Sociedad y Utopía**. Bs. As. CLACSO, Abril 2002. <http://168.96.2000.17/ar/libos/ecología/guimaraes.pdf>

Max Neef, M. **Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro**. Development Dialogue. Número Especial 1986. Cepaur. Fundación Dag Hammarskjöld.

Agustín Santana Talavera. “Mirar y leer: autenticidad y patrimonio cultural para el consumo turístico”- Laboratorio de Antropología Social – Universidad de La Laguna. Tenerife. España. 2.002.-